

Fit omnis summa ab urbe Roma Mediolanum usque, Millia CDXVI; Mutationes XLII; Mansiones XXIV.

EXPLICIT ITINERARIUM.

EX EODEM V. C. DE VERBIS FALLICIS.

Lungudum, Desideratum—Montem.
 Aremotici, ante mare, aræ ante; More disunt Mare; et
 ideo Morini Marini.
 Arverni, ante obsta.
 Rhodanum, violentum. Nam Rho nimium, Dan judicem
 hot et Gallice, hoc et Hebraice dicitur.

NUM. II.

DISERTACION

SOBRE LA ESTENSION

DE LA ANTIGUA JERUSALEN

Y DE SU TEMPLO,

Y SOBRE LAS MEDIDAS HEBREAS DE LONGITUD.

Las ciudades que ocupan un lugar distinguido en la historia, exigen investigaciones particulares sobre todos sus pormenores, y no puede dejar de convenirse en que Jerusalem es una de las que merecen ser objeto de nuestra curiosidad. Esta consideracion ha movido á muchos sábios á tratar ampliamente este objeto, examinándole en todas sus circunstancias, procurando encontrar los diferentes cuarteles de aquella ciudad, sus edificios públicos, sus puertas, y casi generalmente todos los sitios de que hacen al-

guna mencion los libros santos y otros monumentos de la antigüedad. Y aunque las investigaciones de estos sábios no hayan tenido siempre un éxito cumplido, su celo, sin embargo, es acreedor á elogio y reconocimiento.

Lo que principalmente nos proponemos en este escrito, es fijar la estension de aquella ciudad, sobre cuyo punto nada se encuentra aún bien determinado, y generalmente se ha exagerado mucho. La cuestion debiera decidirse por el terreno empleado, pues por no haberse tomado en consideracion esta circunstancia, es por lo que este punto no se ha determinado todavía. Difícil es sin duda y casi imposible, ilustrar de un modo satisfactorio un gran número de pormenores concernientes á la ciudad de Jerusalem; mas puede exceptuarse lo que aquí nos proponemos tratar, porque esto es susceptible de grande evidencia.

Para ponerse en estado de tratar esta materia con precision, es indispensable reconocer ante todo lo que componia la antigua Jerusalem; exámen que renovará toda duda acerca de la distincion entre la ciudad moderna y la antigua. El recinto de ésta parecerá tanto mas bien determinado, cuanto la disposicion natural de los lugares hace que pueda juzgarse infaliblementé. Con esta mira insertaremos aquí el cálculo esacto de un plano de la Jerusalem actual, levantado probablemente por la solicitud de monsieur Deshayes, que se publicó en la relacion del viaje que hizo á Levante en 1621, á consecuencia de las comisiones de que se hallaba encargado por Luis XIII cerca del gran señor. Uno de los artículos de estas comisiones era el mantener á los religiosos latinos en posesion de los Santos Lugares de la Palestina, y establecer un cónsul en Jerusalem, y no debe estrañarse por lo mismo, que dicho plano se encuentre mas bien en este viaje que en otro alguno. El recinto

actual de la ciudad, sus calles, la topografía del piso, se espresan en este plano mejor, que yo sepa, que en ninguna otra parte; mas para la mayor limpieza y menos distraccion del objeto principal, solo admitimos en nuestro calco aquellas circunstancias que interesan particularmente á la materia de esta disertacion. La utilidad ó mas bien la necesidad de semejante plano en una obra de esta naturaleza, nos hacen admirar con razon que ningun uso se haya hecho hasta ahora del que tenemos á la vista.

I.

DISCUSION SOBRE LOS CUARTELES DE LA ANTIGUA
JERUSALEN.

En el libro VI, capítulo VI de la historia de la *Guerra de los judíos*, nos da Josefo una idea general de Jerusalem, diciendo que esta ciudad estaba situada sobre dos colinas, una en frente de otra, y separada por un valle; que lo que se llamaba la *Ciudad alta*, ocupaba la mayor y mas elevada de dichas colinas, que era la que por su ventajosa situacion habia elegido David para levantar en ella su fortaleza; y que la otra colina, llamada *Acra*, servia de asiento á la *Ciudad baja*. Pues ahora bien: en el dia vemos aún que el monte Sion, que es la primera de dichas colinas, se distingue perfectamente sobre el plano. Su escarpe mas notable mira al Mediodía y al Occidente, estando formado por un profundo barranco, que en la Escritura se llama

Ge-ben-Hinnom, ó el valle de los hijos Hinnom. Este valle, que corre de Poniente á Levante, se encuentra al extremo del monte Sion con el valle de Cedron, que se estiende de Norte á Sur. Estas circunstancias locales, determinadas por la misma naturaleza, no han sufrido ninguna variacion en los cambios que el tiempo y el furor de los hombres ha podido hacer en Jerusalem, y de consiguiente estamos seguros de los límites de esta ciudad en la parte que ocupaba Sion. Este es el lado que mas se adelanta hácia el Mediodía; y no solamente se fijaron los fundadores de modo que no podian ya estenderse mas por aquel lado, sino que el espacio que el recinto de Jerusalem podia ocupar en su latitud, se encuentra determinado de un lado por la pendiente ó escarpe de Sion que mira á Poniente, y de otro por su estremidad opuesta hácia Cedron y al Oriente. El muro de Jerusalem, que llama Josefo *mas antiguo*, como atribuido á David y á Salomon, coronaba la cresta de la roca, segun el testimonio de este historiador. Y á esta circunstancia aluden tambien las palabras de Tácito en la descripcion que hace de Jerusalem (Hist. lib. V, cap. XI.) *Duos colles, immensum editos, claudebant muri... extrema rupis abrupta.* De donde se sigue que el contorno del monte sirve todavía para indicar y circunscribir el antiguo recinto.

La segunda colina se levantaba al Norte de Sion, y por su parte oriental daba frente al monte Moria, en donde estaba el templo, y del que dicha colina únicamente se hallaba separada por una cavidad, que los Asmoneos cegaron arrasando la cumbre de Acra, como refiere Josefo en el mismo lugar citado. Porque como esta cumbre dominaba el templo, que estaba muy vecino, segun dice Josefo, Antíoco Epifanes habia construido en ella una fortaleza, para tener sujeta la ciudad y molestar el templo; cuya fortaleza,

hallándose guarnecida por tropas griegas ó macedonias, se sostuvo contra los judíos hasta el tiempo de Simon, que la demolió arrasando al mismo tiempo la colina. Como no se habla de Acra sino desde aquel tiempo, parece muy probable que este nombre no es otra cosa que la voz griega que significa un lugar elevado, y se toma tambien algunas veces por una fortaleza, del mismo modo que nosotros hemos empleado algunas veces el término *Roca*. Por otra parte, la voz *Hakra* con aspiracion, parece haber sido propia de los sirios, ó al menos adoptada por ellos para designar un lugar fortificado; y en la paráfrasis caldaica (Samuel, lib. II, cap. II, V. 7) *Hakra-Dsium* es la fortaleza de Sion. Josefo da una idea de la figura de la colina en su base por el término *amphikyrtos*, el cual, segun Suidas, es propio de la luna en una de sus fases entre el creciente y el lleno, y segun Marciano-Capella, entre la media luna y la luna llena. Una particularidad notable en el plano que nos sirve de original es un vestigio de la eminencia principal de Acra entre Sion y el templo; y esta circunstancia es tanto menos equívoca, cuanto que sobre el mismo plano, en direccion hácia el ángulo Sudo-Este del templo, se ha tenido la advertencia de escribir *lugar alto*.

Como el monte Moria, en el que estaba situado el templo, no era mas que una colina irregular, para levantar las oficinas de éste sobre una superficie igual, y aumentar el área de la cumbre, fué preciso sostener por medio de abras inmensas los lados, que formaban un cuadrado. El costado oriental rodeaba el valle de Cedron, comunmente llamado de *Josafat*, que es muy profundo; el del Mediodía, que dominaba sobre un terreno muy hundido, estaba revestido de arriba á bajo por una fuerte mampostería. Josefo da á esta parte del templo nada menos de trescientos codos de

elevacion; de modo que para ponerle en comunicacion con Sion, fué preciso, como nos dice el mismo autor, construir un puente. El costado occidental miraba á Acra, cuyo aspecto, con respecto al templo, lo compara Josefo á un teatro. Por la parte del Norte, dice nuestro historiador, un foso abierto separaba el templo de la colina llamada *Bezetha*, que en lo sucesivo se agregó á la ciudad en una ampliacion de su recinto. Tal es la disposicion general del monte Moria en el recinto de Jerusalem.

La famosa torre Antonia flanqueaba el ángulo del templo que miraba al Noroeste. Fundada sobre una roca, fué construida primeramente por Hyrcan, primero de este nombre, y llamada *Bareis*, voz griega segun Josefo, pero que San Gerónimo dice haber sido comun hasta su tiempo en la Palestina, para designar las casas fuertes construidas en forma de torres. Esta fué muy hermoseedada en tiempo de Herodes, el cual la dió el nombre de Antonio su bienhechor, y antes de la ampliacion de Bezetha, el recinto de la ciudad no se estendia mas allá del costado del Norte. Tambien debe rebajarse un poco hácia el Sur, á corta distancia de la fachada occidental del templo, para escluir de la ciudad al Gólgota ó Calvario, que estando destinado al suplicio de los malhechores, no se hallaba comprendido en su recinto. La piedad de los cristianos no ha permitido en ningun tiempo que este lugar permaneciese desconocido, aun antes del reinado del gran Constantino. Porque ¿cómo hubiera podido serlo á aquellos judíos convertidos al cristianismo que dice San Epifanio recobraron su morada en las ruinas de Jerusalem despues de la destruccion de esta ciudad por Tito, y que observaron en ella una vida edificante? Segun el testimonio de Eusebio, Constantino encerró este mismo lugar en una basílica el año 426; de

la cual habla muy arreglado á este testimonio el autor del *Itinerarium a Burdigala Hierusalem usque*, que se encontraba en Jerusalem en 333, segun el consulado que sirve de fecha á dicho documento: *ibidem modo jussu Constantini imperatoris, Basilica facta est, id est Dominicum, miræ pulchritudinis*. Y aunque al principio del siglo once, Almanzor-Makimvilla, califa de la raza de los fatimitas de Egipto, hizo destruir esta iglesia porque no queria tolerar la superchería del pretendido fuego santo de los griegos la víspera de Pascua, el emperador griego Constantino Monomaco adquirió treinta y siete años despues, en 1048, del nieto de Hakim, el derecho de reedificar la misma iglesia, lo cual realizó á sus espensas, como lo refiere Guillermo, arzobispo de Tiro (lib. 1 cap. VII). Por otra parte, la conquista de Jerusalem por Godofre de Bullon en 1099, no deja un gran trascurso de tiempo desde el hecho de que acaba de hablarse. Puede, pues, observarse que las circunstancias precedentes que conciernen á la antigua Jerusalem, no tienen nada de equívocas, sino que antes bien son tan decisivas como la disposicion del monte Sion al lado opuesto.

Solo hay alguna ambigüedad en lo que mira á la parte oriental de Jerusalem. Es notorio y evidente que el valle de Cedron servia de límite á la ciudad, en corta diferencia en la misma línea en que seguia la direccion de dicho valle la fachada del templo que miraba al mismo lado. Es notorio tambien lo que debe pensarse en cuanto al lado occidental de la ciudad, cuando se considera sobre el plano que la elevacion natural del terreno, que limita la estension de Sion, tanto por aquel lado como por la parte del Mediodía, continúa prolongándose hácia el Norte hasta la altura del templo. La ventajosa situacion que los muros de la ciudad conservan sobre el escarpe, justifica cumpli-

damente esta opinion, que además se apoya en el testimonio formal de Brocardo, religioso dominico que estaba en Palestina en el año 1283, segun nos lo dice en la descripción que hizo de aquel país. Las palabras sacadas de la descripción especial de aquella ciudad se refieren á la parte occidental del recinto de Jerusalem prolongado desde Sion hasta el Norte: *Vorago seu vallis, quæ procedebat versus aquilonem, faciebat quæ fosam civitatis juxta longitudinem ejus usque ad plagam aquilonis; et super eam erat intrinsecus rupes eminens, quam Josephus Acram appellat, quæ sustinebat murum civitatis superpositum, cingentem ab occidente civitatem, usque ad portam Ephraïm, ubi turvatur contra orientem.* Esta esposicion de un autor que escribió en virtud de las noticias que habia adquirido en los mismos sitios, es exactamente conforme con lo que acaba de dictarnos la representacion del terreno, segun el plano que de él se ha levantado: *rupes imminens voragini, sive fossæ, procedenti versus aquilonem, sustinebat murum civitatis, cingentem eam ab occidente usque dum curvatur versus orientem.* Y he aquí lo suficiente para conocer los diferentes cuarteles que componian la antigua Jerusalem, su asiento y situacion respectiva.

II.

RECINTO DE LA ANTIGUA JERUSALEN.

Los pormenores á que se estiende Josefo con respecto á las diversas murallas que rodeaban á Jerusalem, contiene circunstancias que acaban de instruirnos en todo lo relativo al recinto de aquella ciudad.

Este historiador distingue tres murallas diferentes: la que llama *la mas antigua* no solo rodeaba á Sion por la parte exterior de la ciudad, sino que separaba esta parte de la ciudad inferior á Acra, y por este punto empieza Josefo la descripción de la muralla. Dice que la torre llamada *Hippicos*, despues de apoyarse en el lado que miraba al Norte, *incipiens ad boream ab Hippicos*, se estendia desde allí hasta el pórtico occidental del templo, por el cual, á juzgar por el plano, debemos entender su ángulo Sudoeste. Se ve, pues, claramente que esta parte de muralla separa la ciudad alta de la baja; y á lo que parece corresponde al recinto meridional de la moderna ciudad de Jerusalem que escluye á Sion, de manera que puede fundadamente presumirse que la torre Hippicos, cuya posicion, como veremos luego, es muy importante, estaba situada hácia el ángulo Sudoeste de la actual Jerusalem. Si hemos de darle á muchas relaciones, este recinto es obra de Soliman, que en 1520 sucedió á su padre Selim, al cual deben los turcos la conquista de Siria y del Egipto. Sin embargo, El-Edrisi, que escribia su geografía para Rogerio I, rey de Suecia, que murió en 1151, representa á Jerusalem en un estado conforme al que tiene hoy dia, diciendo que su longitud se estendia de Occidente á Oriente, y debe notarse además que escluye formalmente de su recinto el monte de Sion; pues segun su descripción, para dirigirse á un templo donde ya entonces creian los cristianos que Jesucristo habia celebrado la cena, y que se halla situado sobre dicho monte, era menester salir de la ciudad por una puerta llamada de *Sion-Bab-Seihun*, lo que concuerda con el actual estado de Jerusalem. Benjamin de Tudela, que hizo su viaje en 1173, observa que en aquella época no habia en el monte Sion mas edificio entero que esta iglesia. Y lo que se lee en el viaje hecho por Willebrando de Oldembur-